

C. 146062

220

Javier Ugarte.

# El Sitio de Fuenterrabía.

(Julio á Septiembre de 1638.)



AYUNTAMIENTO  
DE  
FUENTERRABIA

MADRID  
IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ  
Libertad, 16 dup., bajo.  
1913



**El Sitio de Fuenterrabia.**



**Javier Ugarte.**

---

# El Sitio de Fuenterrabía.

(Julio á Septiembre de 1838.)



MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 dup., bajo.

1913

ES PROPIEDAD

## El Sitio de Fuenterrabía.

«El valor, fidelidad y constancia de los de Fuenterrabía en la defensa de aquella plaza ha sido tan grande, que por el ejemplo se debe conservar en la memoria...»

(Decreto del Rey Don Felipe IV, dado en Madrid á 22 de Septiembre de 1638.)



**Al Excmo. Ayuntamiento de la M. N., M. L.,  
M. V. y M. S. F. ciudad de Fuenterrabía.**

Entre los honores que más precio, figura el que me otorgó esa ilustre Corporación al declararme «hijo adoptivo de Fuenterrabía», donde nacieron mis antepasados y han venido al mundo algunos de mis hijos, y cuya prosperidad me interesa tanto como admiro las gloriosas tradiciones de su nobleza, su lealtad y su valor.

Al evocarlas, leyendo las proezas que abrillantan su historia, la cual registra honrosamente mi apellido (1), escribí las estrofas que me complazco en ofrecer á la representación más directa y genuina de la heroica ciudad. No conozco ninguna otra composición poética dedicada á cantar el sitio de Fuenterrabía en 1638.

Sírvase aceptar ese Ayuntamiento mi modesta ofrenda, como tributo de gratitud á las deferencias que le debo y como testimonio de mi amor

filial á la patria de tan esclarecidos varones, cuyas hazañas, no bastante difundidas, he querido contribuir á vulgarizar en la medida que consiente mi inteligencia, menos poderosa que mi voluntad.

JAVIER UGARTE.

Fuenterrabía, Septiembre 1912.

# El Sitio de Fuenterrabía.

(Julio á Septiembre de 1638.)

---

## Carta á unos héroes.

I

EL SITIO

Héroes de Fuenterrabía,  
los que, en memorable día,  
rivalizando en valor,  
fuísteis gala del honor  
y espejo de la hidalguía;

Los que con mano serena  
clavasteis en la alta almena  
los bélicos estandartes  
sobre los rotos baluartes  
de Leyva y la Magdalena (2);

Esforzados campeones  
que en lucha tenaz é ingrata,  
para cargar los cañones,  
á falta de municiones  
quisisteis fundir la plata (3);

Soldados en borrador,  
ya combatientes expertos,  
que con viril pundonor  
trepábais sobre los muertos  
para disparar mejor (4);

Y las que, entrando en batalla  
bajo la hirviente metralla,  
madres, doncellas, esposas,  
intrépidas y animosas  
coronasteis la muralla (5);

Egea, Eguia, Butrón,  
Ubilla, Isasi, Beaumont,  
que, atajando el vil ultraje,  
disteis á vuestro linaje  
por cada agravio un blasón;

Cuantos á la ingente flota  
que el patrio recinto azota  
opusisteis pecho y fe,  
hasta hundir en la derrota  
las hazañas de Condé;

Y caiga el que caiga, y muera  
el que entre escombros espera,  
mes tras mes—dos largos meses—  
que á batir á los franceses  
lleguen Vélez y Cabrera;

Libres del yugo ominoso  
con que aherrojaros pensó  
procaz y altivo, el coloso  
que os desafió orgulloso...  
y mudo y trémulo huyó (6);

Sabed que aun vibra potente  
el recuerdo, en nuestra mente,  
de tan preclara victoria,  
y aun tributamos ferviente  
respeto á vuestra memoria.

¿Quién dejará de admirar  
vuestra indomable constancia  
y vuestro arrojo ejemplar?...  
¡Nada tenéis que envidiar  
á Sagunto y á Numancia!...

Que á un tiempo en el vasco suelo  
juntó implacable la guerra,  
para agravar vuestro duelo,  
con las iras de la tierra  
las tempestades del cielo.

Y al par que braman los mares,  
el ronco cañón derrumba  
vuestros muros seculares...  
¡Y en vuestros mismos hogares  
abre el francés vuestra tumba!

Mas cuando á saco y cuchillo  
á hollarlos va y os exhorta  
á entregar plaza y castillo,  
aun contestáis que «No importa»  
se llama vuestro caudillo.

«No importa» que la tormenta  
desenfrenada y violenta  
vuestra defensa retarde,  
si no hay quien sufra cobarde  
la avilantez de la afrenta.

Porque á exaltar decididos  
hasta el martirio el decoro,  
en los lienzos denegridos  
grabasteis con letras de oro  
«antes muertos que rendidos» (7).

Y al trágico lema fieles,  
mostrasteis en bravas lides  
que en vuestros frescos vergeles  
crecen también los laureles  
de Viriatos y de Cides...

Ante la hidalga fiereza  
de vuestro honor sin mancilla,  
para admirar la grandeza  
de tanta y tanta proeza  
dobló el mundo la rodilla.



## II

### LA VICTORIA

Hoces, loco ó arrogante,  
quemó naves y trofeos  
vencido por la pujante  
escuadra del Almirante  
Arzobispo de Burdeos.

Pero gritando ¡venganza!  
en algazara confusa  
que alienta vuestra esperanza,  
del valle á la cumbre avanza  
la hueste de Torrecusa.

Probados en cien reveses,  
aguerridos y bizarros,  
asedian á los franceses,  
napolitanos, navarros,  
vascongados é irlandeses.

Y mientras ruge el león  
que guarda á Fuenterrabía,  
rayos de la guerra son  
Ayanz, Gandolfo, Mesía,  
Roa, Mortera y Girón...

¡Lid sangriental... ¡Cuadro horrendol...  
Entre el formidable estruendo  
de arcabuces y mosquetes,  
el campo se fué cubriendo  
de caballos y jinetes.

Y cayeron las banderas  
y rodaron los cañones,  
al huir de las trincheras  
por atajos y laderas  
los revueltos pelotones...

Los que ofenderos osaron  
á enaltecer aprendieron  
la tierra que profanaron...  
¡Ocho asaltos intentaron  
y ocho veces sucumbieron!...

---

Que al hambre y á la amenaza  
del botín resistir pudo  
con brusco tesón la plaza,  
porque fué el deber escudo  
y el sacrificio coraza... (8).

.....

Cesó el crujir sin piedad  
de minas y contraminas,  
y alzó la egregia ciudad  
la estatua de la Lealtad  
sobre pedestal de ruinas...



### III

#### LA PATRIA

Hoy, como entonces, austero,  
agrupado el pueblo entero  
vuestro heroísmo proclama,  
y al son del clarín guerrero  
renueva el culto á su fama.

Ella á subir nos invita  
á la montaña bendita...  
Y es justo que nos agrupe  
en torno á su esbelta ermita  
la Virgen de Guadalupe.

¡Vuestra Madrel... Que no en vano  
os dió vigor y denuedo  
y con cincel soberano  
os hizo esculpir que el miedo  
ni es español ni es cristiano.

Unidos en una sola  
aspiración pura y santa,  
que el patrio amor acrisola,  
en vosotros se agiganta  
la invicta raza española.

La que, frente al enemigo,  
jamás se entregó al desmayo  
ni se resignó al castigo,  
y abatida con Rodrigo  
surgió enhiesta con Pelayo.

La que, firme y valerosa,  
tras larga y dura jornada,  
izó su enseña gloriosa  
en las Navas de Tolosa  
y en las torres de Granada.

Y surcando el mar profundo  
en busca de empresas grandes,  
su esfuerzo, siempre fecundo,  
llevó sus picas á Flandes  
y la Cruz al Nuevo Mundo.

---

Ella en contiendas sin fin,  
sembró el luto y el espanto  
del uno al otro confin:  
contra el galo en San Quintín  
y contra el turco en Lepanto.

Y del rudo batallar  
en el constante vaivén,  
tanta prez supo ganar  
destrozada en Trafalgar  
como triunfante en Bailén.



## IV

### LA BANDERA

Bajo la hispana Bandera  
exornó su ejecutoria  
aquella estirpe guerrera  
que osó llegar altanera  
á las cimas de la Historia.

Salve, nimbo misterioso  
del patrio honor; peregrino  
guión, que, roto y borroso,  
aun muestras el victorioso  
emblema de Constantino.

Dominando los fragores  
de la lucha y sus horrores,  
rimas en himnos guerreros  
el zumbir de los morteros  
y el batir de los tambores.

Y si te ves festejada  
por la turba alborozada,  
te asocias á sus venturas,  
mientras descansa la espada  
y huelgan las armaduras.

Noble insignia bendecida  
que en la guerra fratricida  
y en el plácido sosiego,  
eres alma, aliento y vida  
del soldado y del labriego.

Estímulo al que pelea,  
amparo del que trabaja,  
entre tus pliegues ondea  
ya la mágica presea,  
ya la espléndida mortaja.

A tu sombra, árbol sagrado,  
jure España sucumbir  
antes que verte humillado...  
¡Y si grande fué el pasado,  
grande será el porvenir!...

V

ADIÓS Á LOS HÉROES

Héroes de Fuenterrabía,  
aún dice el hondo clamor  
del viento y la mar bravía,  
que sois gala del honor  
y espejo de la hidalguía.



NOTAS  
á  
EL SITIO DE FUENTERRABÍA



He procurado ceñirme estrictamente á la verdad histórica, sujetándome á las crónicas particulares del suceso, dos de ellas escritas poco después de la fecha gloriosa que tan alto lugar señala á los héroes de Fuenterrabía entre los que más han honrado el nombre de España.

Los historiadores generales apenas hacen más que mencionar el hecho, sin atribuirle la resonancia que merece por el esfuerzo colosal que representa la salvación de la plaza, sitiada por mar y por tierra y abandonada á sus propios escasísimos medios de defensa hasta que llegaron las tropas aliadas de Felipe IV. No sin que entre tanto surgieran rivalidades y disentimientos entre los moradores de la Ciudad y aun entre los que tenían la dirección y el mando dentro de sus muros: situación agravada por las tempestades

que imposibilitaron la oportuna llegada de nuestros barcos, derrotados por el enemigo y quemados, al fin, en un arranque de desesperación, por su Almirante D. Lope de Hoces.

Los episodios á que me refiero en mi *Carta á unos Héroes* están todos contrastados en tres obras expresamente dedicadas á relatar el memorable suceso. Son las siguientes:

*Empeños de valor y bizarros desempeños ó sitio de Fuenterrabia*, que escribió en latín en 1654 el Rmo. P. José de Moret, de la Compañía de Jesús, natural de la ciudad de Pamplona, traducido al castellano en 1763, con algunas adiciones y notas, por D. Manuel Silvestre de Arlegui, natural también de la ciudad de Pamplona y maestro de Gramática en la de Sangüesa. Tolosa, imprenta, librería y encuadernación de Eusebio López, Solana, 8, y Correo, 7.—1892.

*Sitio y socorro de Fuenterrabia y sucesos del año de treinta y ocho*. Escritos por D. Ivan de Palafox y Mendoza, del Consejo del Rey D. Felipe Cuarto, Nuestro Señor, y Oidor del Consejo de

Indias. Escrivilo por orden y con Decreto de Su Magestad.—No tiene pie de imprenta. La *Suma de la Tassa* (á cinco maravedises cada pliego) aparece fechada «En Madrid á 8 de Mayo deste año de 1667.» (El autor fué Obispo de Osma.)

Y *Bizarria guipuzcoana y Sitio de Fuenterrabia*, 1474-1521-1635-1638. Apuntaciones históricas de Antonio Bernal de O'Reilly, natural de Madrid. San Sebastian, imprenta y librería de Juan Osés, plaza de la Constitución, 7.—1872.

Esta última relación, según expresa su autor, está rigurosamente ajustada al Diario de operaciones de los Sitiados y á las actas del Ayuntamiento de Fuenterrabía de 1638, que firmó su primer Alcalde D. Diego de Butrón. Por cierto que «la afabilidad» de uno de sus sucesores, el Alcalde D. Gracián Alejandro de Aríñez, que puso á disposición del Sr. Bernal de O'Reilly, según éste declara, «todos los papeles concernientes á la época del sitio», ha ocasionado la sensible pérdida de dicho Diario, del cual no se ha vuelto á tener noticia. Del precioso documento carecerán,

pues, en adelante cuantos pretendan puntualizar aquella admirable epopeya.

Las únicas monografías del Sitio que hasta hoy existen son las que quedan reseñadas; y todas coinciden en el relato, pudiendo deducirse que las tres se compusieron con el Diario de operaciones á la vista. Palafox manifiesta que las noticias de que se vale «son las mismas que han dado los Generales, los Cabos y las que resultan de las consultas y papeles de los oficios por donde ha corrido esta materia».

En las citas siguientes me atengo al texto del P. Moret por ser el primero que ilustró esta brillante página de la Historia de España. O'Reilly le copia literalmente en muchos pasajes.

(1) «... señaláronse en aquel sitio (el que sufrió Fuenterrabía en tiempo de Carlos V), con grande alabanza de su valor, algunos nobles y principales caballeros de Guipúzcoa, que fueron D. Martín García Oñaz, Señor de Loyola (hermano de San Ignacio); D. Juan Ortiz Gamboa, Señor de Zarauz; D. Juan Pérez Lizaur, Señor de Lizaur, y D. Juan Pérez de Ugarte, Capitán del Tercio de los de Vergara, quienes hicieron los últimos esfuerzos por defender la plaza, manteniéndose siempre fieles compañeros del Gobernador (D. Diego de Vera) y resueltos á todo trance.»

(2) «... Solos setecientos que pudieron tomar las armas

se contaron en Fuenterrabía; no obstante, es imponderable con qué coraje tan poca porción de gente emprendió con desprecio de la muerte contra numerosas tropas de enemigos en el empeño de tolerar un sitio tan lleno de peligros, esforzándose aún las mujeres y los muchachos sobre su sexo y edad.»

(3) «... el de Condé envió nuevamente un tambor con el último aviso é intimidación de su indefectible ruina (la de los defensores de Fuenterrabía) si dilataban un punto la entrega...»

Butrón se impuso diciendo: «que él sabía muy bien si Fuenterrabía estaba ó no para muchos días provista de guarnición, de víveres y de armas; que la falta de plomo no era tanta como se ponderaba, y que fuese la que fuese, él sustituiría plata por lo que faltase de plomo; que tenía él en su casa de plata acuñada diez y ocho mil pesos en su especie (cada moneda de éstas valía ocho reales sencillos de la moneda de España, que, según el peso romano, vienen á ser mil quinientas libras); que todo este tesoro lo haría del común para que se fundiese en balas...» Otros vecinos, imitando á Butrón, presentaron cuanta plata tenían.

(4) «...ni dejó de usufructuar las glorias de este día la menor edad: una turba de muchachos, en fuerza del natural cariño á su patria, que veían en el último trance, tenían coronado todo el lienzo que corre desde la Reina al de Leiva, unos con mosquetes, otros con escopetas, y poniéndose piedras debajo de los pies para poder sobresalir con la cabeza y descubrir las trincheras enemigas, hicieron un papel más serio que el que se podía prometer de las burlas de la pueril edad, disparando incesantemente con mucho estrago de los franceses que pasaban de una parte á otra. Ni es razón defraudar á la posteridad de la noticia de una hazaña de dos de estos muchachos... Como cuando llegaron no encontrasen piedra alguna sobre que empinarse, porque todas habían cogido los compañeros, echaron mano del cadáver de un

vecino, que dejaron] muerto cerca de ellos, lo tiraron hasta el cordón de la muralla, plantándose encima y... hallando la proporción que les escaseaba la menor edad para refirir y hacerse visibles al enemigo...»

(5) «...sobresalió en gran manera el valor de las mujeres de Fuenterrabía, pues cien de ellas, armadas, en trajes de hombres, unas con lanzas, otras con escopetas, en forma de escuadrón, salieron á la plaza, y puestas en presencia del Gobernador, le instaron les señalase puestos y porción de muros para defenderlos...»

(6) «...el de Condé... lastimándose de su desgracia, al ver que no sólo se le iba como de las garras la presa, sino que se hallaba ya desalojado, dando de espuelas al caballo, se encaminó hacia el mar y ni aun se detuvo en su tienda, con ser que pasó por junto á ella, y llegado que hubo á la legua del agua, desmontándose del caballo se metió á pie por el mar adentro para que se avivase más la diligencia en arrimarle alguna de las chalupas, y, en efecto, en una de ellas hubo de pasar á la costa de Francia con pocos que le acompañaron, uno que tan poco antes mandaba un ejército tan numeroso y tenía tan cerca una armada vencedora.»

(7) «...Esta era la expresión de todos: que cuando la fortuna les negase el vencimiento, á lo menos no se reiría de su entrega, y que mejor tenían el morir con honra que quedar con vida á merced del enemigo.»

(8) «Echóse también un tiento á la fidelidad de Butrón, enviándole con el mismo tambor un recado particular de parte del de Condé, diciéndole que mirase siquiera por su casa y que recapitase con madurez entre sí el trabajo que le podría suceder teniendo una hija soltera en estado de casarse, única esperanza de su casa, que irremediamente, en cogiéndose por fuerza la ciudad, sería pillaje de los vencedores...» Butrón contestó con la altivez propia de grandeza de alma.

(P. José de Moret.)

---

Sirva de remate á estas referencias una somera indicación sobre el origen del *Alarde* que se celebra todos los años el día 8 de Septiembre, y que atrae á Fuenterrabía numerosa concurrencia de españoles y franceses.

«El 4 de Septiembre de 1639 se reunió el Ayuntamiento para demostrar solemne y lucidamente el agradecimiento que debe la ciudad al milagroso suceso con que, mediante la devoción de todo el pueblo á la Santa Virgen de Guadalupe y su intercesión, libró Nuestro Señor la plaza del riguroso sitio con que el enemigo la tuvo opresa y apretada en los últimos lances de su defensa, y acordó dejar memoria imperecedera de este hecho glorioso, conmemorándolo anualmente con festejos públicos, y trazó el programa que dicho año empezó á cumplirse por los mismos que habían tomado parte activa en la empresa... En efecto, se organizó el batallón, formando en sus filas aquellos valientes hijos de Fuenterrabía que un año antes peleaban en la plaza contra el francés, y el día 8 de Septiembre

de 1639 subieron á la ermita de Guadalupe, en cuyos campos se dió la batalla principal.» Mandados por el Alcalde y Capitán D. Juan de Justiz, les acompañaron D. Diego de Butrón, el Marqués de los Vélez y muchos oficiales del Ejército de Cantabria.

Renuévase todos los años ese batallón con mozos de Fuenterrabía y de Irún, armados de escopetas, llevando además las herramientas de sus oficios—sierras, palas, picos y hachas,—y vistiendo pintorescos trajes, algunos de los cuales (los de los hacheros) recuerdan los uniformes del siglo xvii: alto morrión cubierto de piel de corde-ro, mandil de cuero curtido, guerrera antigua adornada con sardinetas encarnadas en el pecho y bocamangas, pantalón blanco y alpargatas. En correcta formación y á las órdenes de un Comandante, montado á caballo, con banderas y músicas, se trasladan desde la iglesia parroquial á la ermita de Guadalupe, haciendo disparos, y dando vivas á la Virgen y á la Ciudad. Véase el folleto *Las fiestas de Septiembre en Fuenterrabía. Origen*

*y detalles del alarde*: San Sebastián, imprenta y encuadernación de I. Baroja é hijo, plaza de la Constitución, números 1, 2 y 3, 1900. Aunque sin nombre de autor en la portada, firma D. Serapio Múgica la dedicatoria á D. Olegario de Laborda, Alcalde de Fuenterrabía en aquella fecha.

En Madrid, Barcelona y Sevilla se celebraron grandes fiestas por «la admirable victoria de Fuente-Rabia». *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, por D. Jenaro Alenda y Mira. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1865 é impresa á expensas del Estado. Tomo I, Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, paseo de San Vicente, número 20, 1903.



## **El Excmo. Ayuntamiento de Fuenterrabía**

acordó por unanimidad, en sesión  
del 5 de Octubre de 1912, aceptar y  
recibir con el mayor agrado la pre-  
sente composición, ordenando que  
se imprimiera, como se ha hecho.





1102697008